

PROPUESTAS ALTERNATIVAS DESDE LA HISTORIOGRAFÍA ISRAELÍ

Pietro Morocutti

Universidad de Granada. E-mail: pmoricutti@ugr.es

Recibido: 5 Septiembre 2013 / Revisado: 26 Febrero 2014 / Aceptado: 17 Abril 2013 / Publicación Online: 15 Junio 2014

Resumen: La narración histórica del pasado tiene consecuencias profundas sobre la auto representación y la memoria colectiva de los grupos humanos, especialmente en situaciones de conflicto. Analizaremos la evolución de las narraciones históricas alternativas propuestas por la academia israelí desde la fundación del estado en 1948. A pesar de los fuertes tabúes sociales y políticos presentes en la academia israelí algunas de estas propuestas tienen el potencial para abrir un debate más libre sobre el pasado del estado de Israel y crear las condiciones para la reconciliación entre comunidades en lucha en Palestina/Israel.

Palabras clave: Historia, Israel, Palestina, memoria colectiva, historiografía.

INTRODUCCIÓN

En el contexto del conflicto palestino-israelí el rol de la academia ha sido fundamental en la creación de una determinada narración histórica. La sociedad israelí se ha caracterizado desde la fundación del estado de Israel, en 1948, por un fuerte control social e institucional sobre los procesos de investigación y análisis del pasado, considerado como un elemento clave para mantener los privilegios de los cuales gozan hoy en día los ciudadanos israelíes de origen judío frente a la fragmentada comunidad autóctona palestina.

A pesar de los tabúes impuestos por muchas de las instituciones académicas y políticas, en el seno de la sociedad israelí se han generado diferentes corrientes alternativas que han desafiado las “verdades oficiales” sobre la fundación del estado en 1948 y la relación entre

la sociedad judía israelí, la comunidad autóctona palestina y los estados árabes de Oriente Medio.

Verificaremos la dinámica de las propuestas historiográficas alternativas más interesantes y representativas que han surgido en la academia israelí desde 1948 hasta hoy en día. Creemos que la narración histórica y la memoria colectiva son elementos fundamentales para la percepción de identidad y pertenencia de los colectivos humanos, y nos parece que muchas de las ideas que vamos a examinar pueden tener en sí el potencial para favorecer el comienzo de un posible proceso de reconciliación entre las comunidades en lucha.

1. LA INTERPRETACIÓN COMUNISTA Y LA TERCERA GENERACIÓN

Históricamente, solamente los escritores comunistas palestinos, y luego sus compañeros israelíes, han propuesto una interpretación desde la perspectiva árabe y palestina de la historia sionista y israelí.

Es suficiente una lectura bastante superficial de los textos producidos por esta corriente para reconocer claramente su orientación palestina. Los comunistas, al revés que los investigadores sionistas “oficiales”, estaban, sin duda, más interesados por las consecuencias que por las intenciones del sionismo. Entonces consideraban la colonización sionista como la causa de la creación de la cuestión palestina más bien que como la solución de la cuestión judía europea.

El Partido Comunista Palestino, al contrario que los partidos sionistas, fue fundado en la misma Palestina por un pequeño grupo de miembros de *Poalei Zion*¹ (Partido Comunista Judío), que contestaban principalmente el impacto de la

colonización sionista sobre la población palestina. Se trataba de un grupo de sionistas socialistas radicales, que se definían como comunistas palestinos, porque a la perspectiva nacional judía europea la habían sustituido por la orientación nacional palestina local. A razón de esta postura, en el periodo del mandato británico, el PCP adoptó fundamentalmente la postura nacional palestina y defendió la posición de los trabajadores y campesinos árabes contra los intereses del movimiento sionista

La nueva situación creada con el conflicto de 1948 influyó en la postura de este grupo, que se interesó más en su propia identidad nacional judía. Según la interpretación comunista el estado de Israel había nacido en base a la división legal de la Palestina del plan de partición de 1947, antes que como consecuencia política de colonización y del predominio militar demostrado por las fuerzas militares sionistas.

Desde esta perspectiva, la unidad de la temática sionista-israelí se había transformado en una dualidad donde el estado de Israel se proponía como el lugar de la “hermandad árabe-judía”. El MAKI² todavía seguía definiéndose anti sionista, y se oponía a las consecuencias imperialistas del “sionismo internacional”, y representaba el único movimiento político y cultural israelí que sostenía la autodeterminación para la población palestino, reconociendo al mismo tiempo el mismo derecho para el “pueblo judío”.

A la luz de esta consideración Meir Wilner firmó, en nombre del MAKI, la declaración de independencia de Israel, que declaraba que este mismo era fundado por y para el “pueblo judío”, más bien que por y para los colonos sionistas.

A pesar de la originaria orientación palestina, la narración comunista de esta época no consiguió proponer una interpretación política alternativa a la identidad sionista-israelí.

Pero de esta corriente se generó la semilla de una de las experiencias que consideramos entre los más destacados intentos de cuestionar la propaganda y la narración oficial sionista: “La organización Socialista en Israel”, mejor conocida con el nombre de su periódico, *Matzpen*, fundada en 1962 por un grupo de cuatro miembros del Partido Comunista Israelí, expulsados del partido por haber denunciado y cuestionado la falta de democracia interna y la sumisión a las políticas de la Unión Soviética.

La organización se proponía una revolución socialista a partir de consejos de trabajadores basados en un sistema democrático directo, se oponía totalmente al sionismo y planteaba el reconocimiento integral de los derechos nacionales del pueblo palestino. En sus primeros años, la actividad principal de los miembros del grupo fue la creación de un sindicato independiente del *Histadrut*³.

A parte de en los círculos de vanguardia sindical y los cafés alternativos de Tel Aviv y Jerusalén, *Matzpen* era totalmente desconocido para la población israelí, pero la guerra de 1967⁴ fue para el grupo una ocasión para ganar reputación política y fama.

Mientras en el estado de Israel reinaba una euforia patriótica relacionada con el desarrollo del conflicto armado, al cuarto día de guerra, la Asociación Bertrand Russell, promovió la publicación de un comunicado de *Matzpen* y del Frente Democrático Palestino en una página del *London Times*⁵. El comunicado denunciaba de manera clara la guerra y afirmaba que el conflicto iba a continuar mientras que no se encontrase una solución justa al problema palestino y hasta la real democratización del estado de Israel.

Después de un mes las dos organizaciones publicaron otro comunicado conjunto, que merece ser citado por la extrema actualidad del contenido:

“La creación de un Bantustán Sionista para los Árabes de Palestina, perpetuando la política de segregación y represión, no resolverá la cuestión palestina, como los Bantustáns de Sudafrica no pueden resolver los problemas que son consecuencia de la política racista de Sudáfrica. Una solución posible demanda la transformación de Israel en un país normal, un estado para todos los residentes y la repatriación de los[refugiados] palestinos a su país; es asunto de los palestinos decidir su propio futuro político”.⁶

Estos planteamientos impactaron de manera substancial en la opinión pública internacional. Hasta la guerra de 1967 los movimientos y entornos progresistas de la mayoría de los países habían sido, de diferentes formas, solidarios con la causa israelí. De hecho, fue en el extranjero, en particular en Estados Unidos y en Europa,

donde *Matzpen* desafió de manera más contundente el aparato oficial de propaganda sionista.

Aprovechando el momento favorable, gracias a las conexiones con los movimientos contra la guerra y el colonialismo que en esta época conocían un crecimiento muy fuerte, los activistas consiguieron cierta fama: los representantes de la izquierda anti sionista israelí eran oradores muy solicitados en muchos campus universitarios. El hecho mismo de ser israelí les garantizaba una credibilidad que los prejuicios racistas muchas veces negaban a los activistas árabes y palestinos.

En 1970, por ejemplo, un grupo de personalidades progresistas estadounidenses, encabezadas por el cantante Pete Seeger y el rabino Elmer Berger, organizaron una gira de mítines de *Matzpen* en muchas universidades, obteniendo un gran éxito mediático. Un conjunto de los borradores y de los textos de estas conferencias fueron publicados en 1972 con el título *The Other Israel, a radical case against zionism*⁷, que representa una panorámica completa de los planteamientos del movimiento. La publicación misma de un texto de este tipo en Estados Unidos es una buena prueba del creciente interés internacional por este pequeño grupo de activistas.

Las consecuencias prácticas más importantes de este nuevo interés internacional fue una creciente conciencia sobre los derechos de la población palestina, que creció de manera bastante constante hasta la época de la primera *intifada*⁸, momento en el cual la solidaridad con la causa palestina llegó a su auge máximo. Los representantes de las instituciones y de los partidos políticos mayoritarios en Israel empezaban a ser cuestionados más y más cada vez que se iban de visita a algún país, y muchas veces las preguntas más incómodas a las cuales tenían que contestar eran la mismas que *Matzpen* proponía a diario a la sociedad israelí.

Los planteamientos de *Matzpen* fueron totalmente chocantes para la clase intelectual israelí, formada en aquella época en su gran mayoría por judíos ashkenazies⁹, de formación política socialista. Ya hemos comentado la reacción de la sociedad israelí contra los militantes del movimiento, pero es interesante destacar que los ataques más feroces llegaron justamente de la izquierda sionista, que ahora se veía deslegitimada en el entorno de los grupos

socialistas internacionales, que tomaban cada vez más conciencia de la perspectiva anti-sionista y empezaban a tomar a *Matzpen* como referente y fuente de información sobre la cuestión palestino/israelí.

A partir de 1970 empezó la publicación de un buen número de estudios críticos, producidos principalmente por investigadores de la universidad de Tel Aviv y de la Universidad Hebrea de Jerusalén, entre los cuales estaban los historiadores Anita Shapira, Yosef Gorny, Yigal Eilam, Israel Kolatt, Shmuel Almog y Israel Bartag, y los sociólogos Jonathan Shapiro, Hanna Herzog y Baruch Kimmerling, conocidos como la “tercera generación”

Ellos por primera vez ponen en el centro de sus proyectos de investigación la colonización sionista de la Palestina en cuanto hecho histórico, y no los orígenes nacionales hebraicos europeos del sionismo; en particular los estudios se dedican a algunas prácticas y actitudes concretas del movimiento sionista, en el periodo de la Palestina otomana y mandataria.

Esta nueva perspectiva propuesta ha influenciado los escritores de su generación que, por primera vez, reconocen la realidad social y geográfica en Palestina/Israel, pero describiendo pero la situación como el inevitable conflicto entre dos pueblos con sus propias aspiraciones nacionales.

La equiparación entre las reivindicaciones de la comunidad autóctona y de los colonos permanece como un límite de esta corriente, como demuestra esta cita de Kolatt:

“La oposición árabe (al proyecto sionista) levantó la cuestión capital de la relación entre judíos y árabes, en cuanto pueblos igualmente portadores de una aspiración nacional”¹⁰.

2. LA NUEVA HISTORIA

En los años '80 empezó la publicación de una serie de trabajos de investigación historiográfica de tipo nuevo: los libros *1949 The first israelis*¹¹ de Tom Segev, *The birth of the Palestinian Refugees problem*¹² de Benny Morris, *Collusion across the Jordan: King Abdallah, the zionist movement and the partition of Palestine*¹³ de Avi Shlaim y *The making of the Arab-Israeli conflict*¹⁴ de Ilan Pappé representan una transformación cualitativa en la producción

historiográfica israelí y, como consecuencia, un cambio en el discurso y en la narración ideológica sionista.

Estos investigadores no provenían de un *background* cultural uniforme, aunque, generalmente, habían completado sus propios caminos académicos en el exterior, principalmente en universidades británicas. Esto les había permitido desarrollar una teoría crítica más contundente hacia el discurso oficial, afuera de la atmósfera de consenso nacional y orientación ideológica sionista muy presente en las academias israelíes.

Por primera vez en el campo historiográfico y académico, estos trabajos de investigación innovadores examinan la actitud sionista en el contexto histórico de la Palestina mandataria y se preguntan de manera profunda cuál fue el impacto de la política de colonización hacia la población palestina local: hasta los años '80 la historiografía israelí dominante solía evocar el espíritu del pasado histórico judío para presentar la empresa sionista, mientras que estos “nuevos historiadores” analizan el movimiento de inmigración y colonización *más* por sus consecuencias, sus implicaciones morales y humanitarias que por sus supuestas raíces culturales y históricas hebreas.

El conjunto de estas obras pone en discusión muchos de los ejes fundamentales de la narración sionista, que hasta este momento seguía siendo mayoritaria en la academia y en el discurso público israelí, en particular en relación con los acontecimientos históricos alrededor del conflicto de 1948.

El mérito fundamental de esta nueva corriente es el de enfrentarse a algunas de las cuestiones más ontológicas y primordiales en la creación del estado de Israel quitándose las lentes ideológicas sionistas, y privilegiando las herramientas de la investigación historiográfica, que, con todos sus límites, han consentido ir más allá de la narración oficial, que finalmente es denunciada como una obra de “mitología” más bien que de trabajo de investigación histórica.

La primera cuestión a la cual se enfrentaron estos investigadores es el rol de la potencia colonial, el imperio británico: se pone en duda que la política de las autoridades mandatarias hubiera sido benévola hacia la creación de la infraestructura estatal, y que se generó una substancial colaboración entre las fuerzas

militares británicas y las unidades paramilitares sionistas para el control de la población palestina, una de las más insumisas de entre las masas controladas en el marco del imperio. Esta objeción, junta con nuevos estudios sobre la situación militar desmontan el mito de la nación judía surgida en el medio de la hostilidad general y en una situación desesperada.

A esta nueva visión contribuyó de manera substancial el trabajo de Shlaim, que analiza las relaciones entre las elites sionistas y el reino hashemita de Jordania, demostrando que las posiciones de los estados árabes en relación a la colonización judía de Palestina y al establecimiento de un “estado judío” estaban muy diferenciadas, y nunca ha existido un esfuerzo realmente coordinado por parte de los estados árabes de Oriente Medio para destruir Israel.¹⁵

Fue demostrado además el papel decisivo de las fuerzas militares y paramilitares sionistas en la expulsión de la mayoría de los Palestinos residentes en los territorios bajo control israelí después del conflicto de 1948.¹⁶

Por supuesto también estos planteamientos tienen límites y contradicciones, que intentaremos clarificar en las próximas líneas, pero fuera de toda duda tienen un mérito fundamental, o sea haber reducido notablemente la distancia entre las dos narraciones nacionales, israelí y palestina respecto a la historia del conflicto; salta a la vista que esto es uno de los primeros pasos para poder simplemente plantear un discurso que tenga como objetivo la reconciliación entre las comunidades en lucha.

La mayoría de los investigadores que han llevado adelante la “nueva historia” han explicado que la nueva corriente historiográfica se generó fundamentalmente porque en los '80 muchos documentos de los archivos israelíes se libraron del secreto de estado. Las informaciones contenidas en estos documentos para algunos representaron la única “verdadera” narración de los eventos traumáticos del pasado. Esta nueva narración legitimaba algunas reivindicaciones de la historiografía árabe y palestina, y rechazaba algunas otras.

La falta de inclusión de documentos y perspectivas árabe-palestinas en los textos más importantes de la “nueva historia” es uno de los límites principales reconocidos a este grupo de

historiadores. Esta falta de pluralidad de fuentes tienen diferentes raíces y explicaciones: unas son de carácter práctico, como la falta de relación y colaboración entre el Estado de Israel y sus vecinos árabes, que ha influenciado la posibilidad de colaboración académica.

Los impedimentos de carácter práctico y burocrático no son la única explicación a la perspectiva exclusivamente israelí de las investigaciones de los nuevos historiadores: algunas críticas reprochan a algunos de estos historiadores una actitud demasiado “positivista”, que se funda exclusivamente en los archivos documentales como fuente utilizable para la reconstrucción de la tragedia de 1948.

Este tipo de rigidez, justificado por la voluntad de objetividad, se ha convertido en un límite al realizar el análisis de un hecho histórico con fuertes implicaciones en la situación actual.

La falta de documentación palestina se origina en que, además las condiciones históricas de dispersión de la comunidad autóctona palestina desde 1948, algunos de los pilares de la narración palestina de la *Nakba*¹⁷ no puedan simplemente ser documentados según los métodos de la historiografía ortodoxa, que en estos casos se queda corta de instrumentos útiles a llegar a una profunda comprensión de los hechos y de sus implicaciones.

Por esta razón no es sorprendente que la nueva historia haya sido acogida fríamente y sin mucho entusiasmo por algunos historiadores palestinos. Desde su perspectiva, presentar los archivos israelíes como única vía de acceso al pasado ha sido considerado como un gesto de carácter neo colonial, mientras que algunos de estos historiadores palestinos buscaban un tipo de dialéctica más constructiva con los israelíes comprometidos con el diálogo¹⁸.

Un caso ejemplar de este tipo de dificultad ha sido representado por el encuentro organizado por el periódico francés *Le Monde Diplomatique* entre historiadores de los dos bandos en el mayo de 1998 en la ciudad de París. El escritor y intelectual palestino Edward Said participó a la conferencia, y expresó sus comentarios y impresiones en un artículo intitolado *New history, old ideas*¹⁹, que resulta muy útil para entender las críticas a la corriente de los “nuevos historiadores”.

Su crítica principal y más contundente se dirigía hacia Benny Morris, uno de los representantes más destacados de la corriente historiográfica en cuestión, por la falta de capacidad o voluntad de traer las consecuencias morales y de responsabilidad histórica que surgen de su propio trabajo de reconstrucción histórica: el destaca el gran esfuerzo de Morris en clarificar el papel de las fuerzas armadas sionistas en el éxodo palestino de 1948, y su puntual recopilación de los acontecimientos en las aldeas y pueblos de la Palestina histórica, pero le acusa de no asumir las consecuencias, o sea que “la política sionista dictó el éxodo de los Palestinos”²⁰, buscando un compromiso entre las nuevas realidades surgidas de la investigación y algunos mitos sionistas: los Palestinos habían sido en parte expulsado, y en parte se habían “ido” a causa de las hostilidades militares.

A parte de no tener en cuenta la sucesiva destrucción física y geográfica de los pueblos, esta conclusión representa una manera, en síntesis, de justificar la colonización sionista de Palestina y la *Nakba*, definiéndola como un mal necesario, inevitable y en buena parte no premeditado. En síntesis es admitir que la expulsión de los palestinos fue moralmente, pero no históricamente, condenable.

Para Said, esta falta de profunda asunción de responsabilidad por un hecho histórico trágico que ahora es acertado, genera una esquizofrenia que interesa no solo la academia, sino también la sociedad israelí, y que el sintetiza en este eslogan: “*Yes, we want peace with the Palestinians, but no, there was nothing wrong with what we had to do in 1948*”²¹

3. LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA

A parte las críticas más o menos puntuales que hemos practicado a la “nueva historia” y a algunos representantes en particular, hay que reconocer un mérito fundamental de este grupo de investigadores en su conjunto: el de haber generado un debate académico muy dinámico y productivo, adentro y afuera del estado de Israel. De hecho, la “nueva historia” se ha dilatado hasta transformarse en un verdadero movimiento intelectual, que Pappé ha definido como los “post-sionistas”²², formado principalmente por una generación de académicos que han completado sus estudios superiores en el extranjero, pasando largas temporadas afuera de Israel. Se trata principalmente de investigadores

sociales que han desarrollado un interés por la historia y la geografía social local.

Estos sociólogos proponen un análisis crítico y una deconstrucción del viejo discurso ideológico, proponiendo lo que Uri Ram ha definido “sociología crítica”, o sea un análisis de carácter socio-político de la temática israelí-sionista. En particular nos referimos a los trabajos del mismo Ram, de Baruch Kimmerling, Avishai Ehrlich y Oren Yiftachel.

Kimmerling ha propuesto una de las interpretaciones más críticas de la identidad israelí-sionista y de la narración historiográfica que se genera de esta misma, explicando que los dos prejuicios que sujetan todo el conjunto de la ideología sionista son la no aceptación del derecho del pueblo palestino a la tierra de Israel y la pretensión de que exista una única respuesta eficaz a la “cuestión judía”²³.

Uri Ram concentra su crítica hacia la orientación sionista de la sociología israelí tradicional. En su libro *The changing agenda of israelí sociology: theory, ideology and identity*²⁴ de 1995 el aplica su planteamiento crítico contra la sociología institucional, que ha dominado el discurso en las universidades israelíes hasta los años '80 recorriendo la historia de la sociología israelí desde nuevas perspectivas.

Avishai Erlich enfoca su atención en el conflicto israelí-árabe, que él considera el medio principal de afirmación y representación de la identidad israelí, y observa que “a pesar de su centralidad en la vida de todos los días, en la sociología israelí dominante el conflicto israelí-árabe sigue siendo una área de investigación marginal y descuidada”²⁵. De hecho el objetivo de sus trabajos es demostrar que todo aspecto significativo de la sociedad israelí ha sido estructurado por el conflicto, y que el desarrollo de la investigación sobre los efectos del conflicto necesita una crítica hacia los acercamientos dominantes en las ciencias sociales israelí y la separación entre los campos disciplinares; él observa que solamente una actitud transdisciplinar pueda ayudar a comprender realmente el precio que el conflicto ha cobrado a la sociedad israelí, transformando el mismo conflicto en una área de investigación independiente pero integrada en el conjunto de las disciplinas sociales.

Oren Yiftachel ha deconstruido críticamente los presupuestos ideológico que funcionaban como

bases por el viejo paradigma estructuralista oficial.

Su investigación se focaliza en dos puntos: el análisis de la composición de la sociedad israelí como sociedad de tipo colonial y el consecuente régimen político que él define como “etnocracia”.

El análisis de la composición social de los residentes en los territorios controlados por el estado de Israel implica una reflexión sobre la estratificación étnico-social de los grupos humanos:

“Las sociedades coloniales son la combinación de tres agrupaciones sociales principales: un potente “grupo fundador”, las nuevas levas migratorias incorporadas por el grupo originario y un débil grupo indígena, muchas veces excluido de la “nación”. Israel entonces es, con toda evidencia, un caso de “sociedad colonial”. En ella se combinan estos tres grupos: el grupo dominante askenazi constituido por los primeros inmigrantes; los inmigrantes “orientales” llegados en un segundo tiempo, que se han establecido en las zonas de fronteras y a las periferias de las grandes ciudades- todo en nombre de el interés nacional-; y un débil grupo palestino, “excluido de la nación”²⁶.

A partir de esta base de análisis, Yiftachel define el sistema político y jurídico del estado de Israel como una “etnocracia”, o sea

“un régimen no democrático que intenta extender o conservar un desproporcionado control étnico sobre un territorio multiétnico contendido”²⁷.

y donde, a pesar de los numerosos rasgos democráticos, es el origen étnico y la afiliación religiosa, y no la ciudadanía territorial, a establecer la asignación de los derechos y privilegios, generando una constante tensión política entre los principios democráticos y etnocráticos.

Por supuesto cualquier régimen etnocrático genera un aparato cultural e ideológico que legitime y reafirme este tipo de realidad, dando vida a una narración histórica que proclame el grupo étnico dominante como único dueño legítimo del territorio en cuestión. Tal tipo de

narración degradada a los otros grupos interesados, no reconociéndoles ningún tipo de derecho histórico, ni ningún mérito en la creación de la realidad social, económica y cultural del estado. Otro dispositivo que Yiftachel considera típico de este tipo de dominación es la abertura selectiva, o sea la presencia al interior de estas sociedades de instituciones democráticas que contribuyen a legitimar todo el proceso colonial, la *leadership* y el reconocimiento internacional de la etnoclase dominante y la asimilación de nuevos inmigrantes.

El principal obstáculo hacia la transformación de Israel en una sociedad realmente democrática, en el planteamiento de este autor, no reside necesariamente en el hecho que Israel se declare “Estado judío”, aspecto que, en términos de teoría institucional, tiene algunos puntos de contacto con las definiciones de “Estado luterano” de Finlandia y “Estado anglicano” de Inglaterra: el problema central es identificado en los procesos de judaización y de-arabización, o sea expropiación de los árabes palestinos, favorecidos y legitimados por la declarada “judaicidad” del estado de Israel, y por las estructuras políticas, jurídicas y militares etnocráticas consecuentes.

“Un típico ejemplo de este tipo de procesos es “el traspaso de la tierra en las manos de impenetrables entes representativos del “pueblo judío”, que puede ser paragonado a un “agujero negro”, en el cual la tierra árabe entra sin poder ser recuperada”²⁸.

La posibilidad que organizaciones basadas en la diáspora judía tengan un poder estatutario en Israel/Palestina, junto con la constatación que la línea verde²⁹ se ha convertido en un mecanismo geográfico de división para los palestinos, y no para los judíos³⁰, lleva al geógrafo a la conclusión que

“Israel, como entidad político-democrática definible, simplemente no existe. El poder legal y político de entidades (judías) extraterritoriales y la violación de las fronteras estatales vacía el concepto de Israel del significado comunalmente aceptado de Estado como institución jurídico-territorial [...] Teniendo en cuenta la realidad, Israel simplemente no cumple el requisito fundamental de la democracia: la existencia del Demos. El Demos, como

definido en la Grecia antigua, se refiere al conjunto de los ciudadanos entre fronteras determinadas. Se trata de un principio organizador en competencia con el Ethnos, que se refiere al origen común”³¹

Este tipo de análisis nos parece una herramienta muy útil para poder entender la situación actual en Israel/Palestina, y las reivindicaciones de los varios grupos interesados en el conflicto. Uno de los límites que podemos encontrar en el planteamiento de Yiftachel, es que la comparación entre Israel y las otras sociedades coloniales es bastante problemática, de hecho

“en los Estados Unidos y en Australia la población indígena, en cuanto entidad política autónoma ha sido casi totalmente destruida, mientras la nación palestina es todavía viva y sana, y reclama sus derechos nacionales”³².

Por supuesto este diferente nivel de resistencia y conflictividad de la parte indígena en la reclamación de sus derechos históricos y políticos es un factor determinante en una estructura social que se ha ido construyendo alrededor del conflicto mismo, y sitúa la situación en Israel/Palestina en una fase diferente del proceso de colonización.

4. LIMPIEZA ÉTNICA Y CATÁSTROFE CIVIL, DOS NUEVOS PARADIGMAS DE LA NARRACIÓN DE 1948

Ilan Pappé, considerado como el exponente más radical y paradigmático entre los “nuevos historiadores” utiliza las teorías de historiografía relativista y delinea un nuevo tipo ideal de historiador israelí, cuya herramienta de trabajo es el paradigma de la relatividad. Al contrario del historiador clásico, oficialista o crítico, que ve la historia sionista como “realmente ha pasado”, este nuevo tipo de investigador la enfoca a la luz del presente. En la práctica propone explícitamente su propia interpretación crítica de la historia sionista, sin ninguna pretensión de supuesta “objetividad”, y por esto se sirve de una perspectiva comparativa.

Para Pappé el problema de la mayoría de los historiadores israelíes no es su orientación ideológica sionista. En base a su paradigma relativista un investigador tiene el derecho y el deber de enseñar su propia perspectiva ideológica. El error principal está más bien en la

pretensión de objetividad. En otros términos, ellos no se han dado cuenta de la subjetividad de su perspectiva sionista, y de consecuencia han presentado la propia interpretación ideológica como si fuera la historia del sionismo.

El texto que ha inspirado toda la reflexión de este ensayo, *The ethnic cleansing of Palestine*³³, representa la aplicación de sus principios de historiografía a una puntual labor de investigación sobre el impacto de la política sionista y de la guerra de 1948 sobre la población indígena de la Palestina mandataria.

En la introducción a su texto Pappe explica que su objetivo es “explorar el mecanismo de la limpieza de 1948, y el sistema cognitivo que ha permitido al mundo de olvidar, y a los perpetradores de negar, los crímenes que el movimiento sionista ha cometido contra la población palestina en 1948”³⁴.

En otras palabras, él quiere justificar la utilización del paradigma de limpieza étnica, y utilizarlo para reemplazar el paradigma de “guerra” como base para la investigación y el debate público sobre los hechos de 1948.

Explica en términos muy claros el paso que da más allá de la narración historiográfica de la “nueva historia”:

“Al crear su estado nación, el movimiento sionista no libró una guerra que “trágicamente pero inevitablemente” llevó a la expulsión de parte de la población indígena, sino al revés: el objetivo principal fue la limpieza étnica de toda Palestina, que el movimiento codiciaba para su nuevo estado. Después de unas semanas que las operaciones de limpieza étnica empezaron, los estados árabes vecinos enviaron un pequeño ejército -en comparación con su total potencial bélico- para intentar, en vano, impedir la limpieza étnica”³⁵.

Su esfuerzo se basa en la creencia de que hay hoy en día una necesidad histórica y política de ir más allá de las narraciones precedentes no solo para completar la descripción de los hechos, sino más bien porque no hay otra manera de entender completamente las raíces y razones del actual conflicto en Palestina/Israel; de todas formas mantiene como preocupación y talante para su obra “el imperativo moral de

continuar la lucha contra la negación del crimen”³⁶.

Las fuentes utilizadas en el texto son muy varias: están presentes en la bibliografía los textos fundamentales de la historiografía israelí, internacional y árabe sobre el tema en cuestión, así como numerosos documentos provenientes de los archivos de varias instituciones interesadas en los hechos, como la Sociedad de las Naciones, la ONU y la Cruz Roja Internacional.

A lo largo de todo el texto hay numerosas referencias a memorias y relatos orales de palestinos interesados por las operaciones de limpieza étnica de 1947 y 48. Para documentar de manera más puntual las operaciones de las fuerzas armadas sionistas el autor ha utilizado los archivos de la *Hagana*³⁷ y de las IDF³⁸. El elemento documental de mayor novedad y interés es representado por una extensa utilización de los diarios privados de David Ben Gurion y de otros altos cargos sionistas, y la correspondencia entre ellos mismos, que muchas veces resulta fundamental para aclarar episodios que no han dejado algún tipo de rastro oficial.

La posibilidad de acceder a este tipo de documentos es fundamental para desmontar los últimos mitos sionistas que habían sobrevivido a la crítica de los nuevos historiadores: uno de estos es la falta de premeditación por parte de las élites sionistas en la expulsión de los árabes de Palestina: en 1937 Ben Gurion escribe una carta a su hijo, donde afirma que “los árabes tendrán que irse, pero se necesita el momento oportuno para hacer que suceda, como una guerra”³⁹.

En la primera parte del texto, antes de centrarse en un análisis muy detallado de los acontecimientos, Pappe introduce una reflexión sobre las definiciones aceptadas de “limpieza étnica” y demuestra que todas encajan bien con los hechos de 1948 en Palestina/Israel.

Después de un sintético apartado sobre los orígenes del movimiento sionista la atención se enfoca en los acontecimientos más importantes que han permitido la realización de las operaciones militares necesarias a crear un estado mayoritariamente judío en un territorio con una mayoría de habitantes de origen árabe.

Uno de estos aspectos es la sustancial colaboración entre la organización sionista y las

autoridades mandatarias británicas, que se interrumpió solamente después del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando las élites sionistas llegaron a la conclusión que el ejército inglés no era más una garantía contra la entrada del ejército alemán en Palestina, sino que se había convertido en un obstáculo para sus proyectos. Hasta este momento la colaboración había sido eficaz en varios campos: la creación de un embrión de infraestructura estatal, la financiación de numerosos proyectos y el apoyo británico a las milicias sionistas en función de control y represión de la inquieta y revoltosa población árabe de Palestina, en particular en ocasión de la revuelta de la población autóctona contra las autoridades coloniales en 1936-38.

La figura de Charles Orde Wingate, un oficial de la corona británica enviado a Palestina para reprimir militarmente la revuelta, es considerado el símbolo de la colaboración militar entre ejército mandatario y milicias sionistas, porque fue él quien:

“Hizo comprender completamente a los líderes sionistas que la idea de un estado judío había que ser firmemente asociada al militarismo y a la formación de un ejército, primariamente para proteger el número creciente de enclaves y asentamientos judíos en Palestina, pero también porque los actos de agresión armada eran un disuasivo eficaz contra la posible resistencia de los Palestinos locales”.⁴⁰

De hecho la revuelta árabe dio la oportunidad a los miembros de *Hagana* de practicar las tácticas militares que Wingate les había enseñado en las áreas rurales palestinas, en particular cuando, junto a las tropas británicas se ocupaban de “misiones punitivas” en pueblos de campesinos, especialmente si estos se encontraban cerca de algún asentamiento judío.

Pappe en el tercer capítulo se afronta el tema del plan de partición de Palestina propuesto por la Naciones Unidas en 1947, más conocido con el nombre de *Resolución* 181, y también en este caso el autor invierte el juicio comunalmente aceptado sobre el tema. Por muchos observadores la común aceptación por parte de las dos comunidades haría sido una solución ecuánime y sostenible para las dos partes en causa. Pappe opina exactamente el contrario, o sea que

“dividir el país, mayoritariamente palestino, en dos partes iguales se ha demostrado tan desastroso porque ha sido hecho en contra de la voluntad de población indígena mayoritaria”.⁴¹

La idea que el rechazo árabe y palestino hacia la resolución ha sido la causa de todo el sufrimiento sucesivo es uno de los puntos de fuerza de la argumentación sionista, y es hoy en día mayoritariamente aceptada por los observadores interesados en el conflicto.

A parte los argumentos éticos y morales, procedentes de una visión global anticolonialista, el autor proporciona una serie de datos sociales y geográficos sobre la realidad de Palestina en 1947 que descubren de manera clara que la resolución de partición nunca haría tenido alguna posibilidad de éxito y sostenibilidad.

La población palestina era mayoritaria numéricamente en todos los distritos⁴² del mandado, así que el establecimiento del “estado judío” en la mitad de estos, simplemente, no era aceptable por la parte palestina, por motivaciones bastante obvias, y tampoco por la parte sionista, que necesitaba un estado con gran mayoría judía. El “estado judío” se veía asignado, según la resolución, el distrito de Beersheba, donde los judíos representaban menos del uno por ciento de la población.

Otra contradicción extrema de este plan de partición es que dentro del estado que la ONU otorgaba a los judíos, ellos tenían la propiedad de alrededor del 11 por ciento de las tierras⁴³.

Desde este punto de vista, aparece casi obvio que el plan en sí mismo ya representaba el germen para la expropiación de la propiedad de la población autóctona, que efectivamente se verificó el año siguiente.

Además Pappe añade que “el aspecto más inmoral de la resolución 181 es el hecho que no contempló ningún tipo de mecanismo para prevenir la limpieza étnica de Palestina”.⁴⁴

En los siguientes capítulos hay una reconstrucción muy puntual de la varias fases del *Plan Dalet*⁴⁵, código con el cual los dirigentes y militares sionistas identificaron la expulsión de los palestinos residentes en los territorios del futuro estado de Israel, desde la creación de tensiones étnicas en pueblos y

ciudades con una antigua tradición de convivencia entre árabes y judíos, la expulsión masiva de centenares de millares de residentes, las masacres ocurridas en Deir Yassin y Tantura, hasta la siguiente política contra la repatriación, gracias a la cual las personas que intentaban volver a las casas donde su familia había vivido por siglos, eran considerados infiltrados y consecuentemente detenidas o eliminadas por las fuerzas de seguridad israelíes.

Después de cualquier tipo de expropiación, siempre sigue un proceso de apropiación: una parte particularmente interesante del texto es la dedicada al papel del JNF⁴⁶ en esta tarea.

A parte de servir de organismo burocrático para la legalización de la expropiación de la tierra que, de varias maneras, pertenecía a la comunidad palestina, este organismo, bajo el pretexto de defender la naturaleza y fomentar la creación y la forestación de parques y bosques, ha perseguido la transformación del aspecto y de la geografía humana del territorio, con el objetivo de borrar la historia, la cultura y la organización económica y social de la comunidad autóctona, para remplazarla con una otra versión prefabricada, privada de cualquier traza de la población precedente.

En la práctica la mayoría de los parques del JNF ocupan zonas caracterizadas por una alta presencia de pueblos palestinos antes de la limpieza étnica, que pero se resisten a esta obra de supresión de la memoria, según Pappé:

“En todos los sitios donde se encuentra un almendro, un higo, un olivo o un cactus, allí existía un pueblo palestino, siguen floreciendo año tras año, y son todo lo que queda [...] Todavía los visitantes, guiados por los carteles del JNF, nunca se podrán dar cuenta que muchas personas – los palestinos que hoy en día residen como refugiados en los territorios ocupados, como ciudadanos de segunda clase en Israel o como habitantes de los campos más allá de las fronteras de Palestina- solían vivir allí”⁴⁷

En otras palabras, una de las misiones del JNF ha sido de ocultar los restos visibles de la comunidad autóctona no solo con los árboles que les ha plantado encima, sino también con narrativas creadas para negar su propia existencia.⁴⁸

El libro se concluye con una reflexión muy apasionada y profunda sobre la actual situación en Israel/Palestina, y sobre las posibilidades que un nuevo tipo de interpretación de la propia historia nacional pueda ayudar Israel a encontrar una manera de convivir con los Palestinos y con sus vecinos árabes.

Otra autora que propone un acercamiento muy sugerente y innovador hacia los hechos de 1948 es Ariella Azoulay, crítica de arte y fotografía israelí que ha llevado a cabo una extensa obra de recopilación de documentos fotográficos relativos a al periodo 1947-49 en Palestina/Israel. El texto en cuestión, intitulado *From Palestine to Israel*⁴⁹ ofrece una amplia colección de fotos de la época procedentes de diferentes fuentes, acompañadas por comentarios que no quedan en la superficie de lo visible, sino excavan en la profundidad del mensaje llevado por los retratos y paisajes de la época. Las reflexiones sobre la estratificación de la memoria pública y privada representan el hilo conductor de toda la publicación; además la autora hace gran hincapié en la importancia de los objetos y figuras que se han quedado afuera de los objetivos de las cámaras de los fotógrafos de la época, considerando la ausencia como una importante categoría cognitiva para la interpretación de las imágenes.

Esta obra representa un gran aporte hacia una más completa comprensión y análisis del periodo relativo a la fundación del estado de Israel, porque el poder de las imágenes comentadas y articuladas en una forma comprensible se acompaña a un interesante e innovador paradigma para interpretar los hechos de 1948: ella propone la definición de “catástrofe civil”.

Este término quiere incluir entre las víctimas de los eventos militares una compleja sociedad civil mixta que se había desarrollado a través de las líneas de demarcación étnicas y religiosas durante el periodo del Mandato Británico, y que fue derrumbada con el establecimiento del estado de Israel y la expulsión y expropiación de la comunidad autóctona palestina por partes de las fuerzas armadas israelíes.

El libro sigue la violencia fundacional llevada a cabo por los grupos dirigentes militares y políticos judíos entre 1947 y 1949. Ella entiende el término “violencia fundacional” siguiendo la teoría de Walter Benjamin, que la define como

la fuerza utilizada para imponer un nuevo régimen político. Ella cree que:

“Utilizar la guerra como un prisma a través del cual leemos el pasado nos permite no solamente leer el pasado de forma diferente, sino también imaginar un futuro diferente, civil. Este libro propone extraer estas potencialidades desde los escombros generados por la máquina de guerra del estado-nación”⁵⁰.

La pregunta principal que ha inspirado Azoulay para su reflexión es “si estos dos bandos - “Judíos” y “Árabes”- han realmente existido como partes separadas y hostiles antes de la guerra”⁵¹

Esta pregunta abre camino a una profunda investigación en una parte de la memoria colectiva que ha sido ocultada en el discurso público, como si las atrocidades de 1948 y la políticas llevadas a cabo por los gobiernos del estados de Israel hubieron conseguido hacer desaparecer hasta la memoria de la compleja trama de relaciones sociales, económicas, familiares y personales que se habían establecido entre los diferentes grupos humanos residentes en la Palestina del Mandato Británico:

“Mientras la Nakba /catástrofe desde su punto de vista/ ya es un objeto de investigación, la catástrofe civil – la destrucción de la sociedad mixta que existió en Palestina – no ha sido estudiada todavía. Borrar las trazas de la catástrofe, aun más que borrar las trazas de la Nakba, es la condición para naturalizar el régimen judío-israelí y eliminar las trazas de la violencia constitutiva que permitió su creación. Para que esta catástrofe aparezca como una /catástrofe/, tiene que ser liberada de la condición de /su catástrofe/ o /catástrofe desde su punto de vista/”⁵².

Esta perspectiva incluyente y que propone sobrepasar las líneas de demarcación étnica y religiosa no significa pero que Azoulay se sitúe en una posición de “equidistancia” entre el movimiento sionista y la población autóctona, de hecho ella atribuye claramente las responsabilidades históricas de esta “catástrofe civil”:

“El pasaje arruinado visible en las fotos testimonia que lo que ocurrió aquí entre noviembre 1947 (el plan de partición) y

marzo 1949 no fue el resultado de una guerra sino de una política, llevada a cabo por muchos y variados medios”⁵³. Uno de estos medio fue la declaración del “Estado Judío” en un territorio contestado y étnicamente mixto, y la creación de un régimen basado en los miembros de uno solo de los grupos étnicos que se encontraban bajo su soberanía territorial, estableciendo un “un estado /no/ para todos sus ciudadanos”⁵⁴.

En un otro artículo Azoulay relaciona esta “violencia fundacional” con la situación de conflicto que se ha vivido hasta hoy en día en Palestina/Israel, describiendo el sistema político-institucional del estado de Israel como:

“Un régimen ilegítimo que no tiene otra forma de mantenerse sino luchando en contra de todos los que en un régimen democrático serían parte del conjunto político que comprende los gobernados, incluyendo los que el estado ha transformando en no-gobernados [...] un régimen cuyo principio de sobrevivencia es una lucha continua, ideológica y violenta, en contra de la población gobernada”⁵⁵.

Nos parece que esta mirada que pone los “gobernados” y la sociedad civil en su conjunto, incluida la sociedad israelí, como víctimas de las políticas excluyentes llevadas a cabo desde la fundación del estado de Israel nos permita enfocar el problema desde una perspectiva fecunda para ampliar el debate y proponer soluciones innovadoras para la transformación del conflicto en Palestina/Israel.

BIBLIOGRAFÍA

- Azoulay, Ariella, “The governed must be defended: towards a civil political agreement”, *Sedek special trilingual issue*, Tel Aviv, Zochrot, (2010).
- Azoulay, Ariella, *From Palestine to Israel*, London, Pluto Press, 2011.
- Bober, Arie, *The other Israel, a radical case against zionism*, New york, Anchor Books, 1972.
- Ehrlich, Avishai, “Israel, conflict, war and social change”, en *The sociology of war and peace*, McMillan, London, 1987.

- Hillal, Jamil y Pappe, Ilan, *Parlare con il nemico*, Torino, Bollati Boringhieri, 2004.
- Kimmerling, Baruch, "Academic history caught in the cross-fire", in *History and Memory*, Vol. 7.
- Kolatt, Israel, "The Zionist movement and the Arabs", *Studies in Zionism*, Vol. 5, 129.
- *London Times*, 8 6 1967,
- Mashala, Nur, "A critique of Benny Morris", *Journal of Palestine Studies*, Vol. 21.
- Morris, Benny, *The birth of the Palestinian refugee problem*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- Pappe, Ilan, *The making of the Arab-Israeli conflict*, London, I.B. Tauris, 1992.
- Pappe, Ilan, "Critique and Agenda: The post-zionists scholars in Israel", *History and Memory*, Vol. 7.
- Pappe, Ilan, *The ethnic cleansing of Palestine*, Oxford, Oneworld, 2006.
- Ram, Uri, *The changing agenda of israeli sociology: theory, ideology and identity*, Albany, State University of New York Press, 1995
- Said, Edward, "New History, old ideas", *Al-Ahram weekly*, 21-27 5 1998.
- Segev, Tom, *1949 The first Israelis*, New York, Free Press, 1986.
- Shlaim, Avi, *Collusion across the Jordan: king Abdallah, the zionist movement and the partition of Palestine*, New York, Columbia University Press, 1988.
- Stern, Yohav, "JNF to erect signs in parks, citing destroyed palestian villages", *Haaretz*, 04/02/2008
- Warschawski, Michel, *On the border*, London, Verso, 2005.

NOTAS

- ¹ Trabajadores de Sion en lengua hebrea.
- ² Partido Comunista Israelí.
- ³ Principal organización sindical israelí, de inspiración sionista y laborista/socialista.
- ⁴ También conocida como "Guerra de los seis días".
- ⁵ *London Times*, 8 6 1967, 13.

- ⁶ Warschawski, Michel, *On the border*, London, Verso, 2005, 27.
- ⁷ Bober, Arie, *The other Israel, a radical case against zionism*, New York, Anchor Books, 1972.
- ⁸ Sublevación en lengua árabe. En 1987 la población palestina de los territorios ocupados comenzó una masiva movilización popular en contra de la ocupación militar israelí. Las primeras manifestaciones espontáneas se convirtieron en un movimiento más organizado y estructurado por un gran número de comités locales y organizaciones políticas y sindicales.
- ⁹ Judíos provenientes de Europa central y occidental.
- ¹⁰ Kolatt, Israel, "The Zionist movement and the Arabs", *Studies in Zionism*, Vol. 5, 129.
- ¹¹ Segev, Tom, *1949 The first Israelis*, New York, Free press, 1986.
- ¹² Morris, Benny, *The birth of the Palestinian refugee problem*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- ¹³ Shlaim, Avi, *Collusion across the Jordan: king Abdallah, the zionist movement and the partition of Palestine*, New York, Columbia University Press, 1988.
- ¹⁴ Pappe, Ilan, *The making of the Arab-Israeli conflict*, London, I.B. Tauris, 1992.
- ¹⁵ Shlaim, Avi, *Collusion across the Jordan*, op. cit.
- ¹⁶ Morris, Benny, *The birth*, op. cit.
- ¹⁷ "Catástrofe" en lengua árabe, la comunidad autóctona palestina indica con este término la expulsión y expropiación sufrida a causa del conflicto de 1948 y el consecuente establecimiento del estado de Israel.
- ¹⁸ Mashala, Nur, "A critique of Benny Morris", *Journal of Palestine Studies*, Vol. 21.
- ¹⁹ Said, Edward, "New History, old ideas", *Al-Ahram weekly*, 21-27 5 1998.
- ²⁰ Ibid.
- ²¹ Ibid.
- ²² Pappe, Ilan, "Critique and Agenda: The post-zionists scholars in Israel", *History and Memory*, Vol. 7.
- ²³ Kimmerling, Baruch, "Academic history caught in the cross-fire", in *History and Memory*, Vol. 7.
- ²⁴ Ram, Uri, *The changing agenda of israeli sociology: theory, ideology and identity*, Albany, State University of New York Press, 1995
- ²⁵ Ehrlich, Avishai, "Israel, conflict, war and social change", en *The sociology of war and peace*, McMillan, London, 1987.
- ²⁶ Hillal, Jamil y Pappe, Ilan, *Parlare con il nemico*, Torino, Bollati Boringhieri, 2004, 41.
- ²⁷ Ibid., 102.
- ²⁸ Ibid., p. 112.
- ²⁹ Línea de demarcación que separa el estado de Israel y los territorios palestinos conquistados y ocupados militarmente desde 1967.
- ³⁰ La línea verde es la línea de demarcación de las fronteras internacionalmente reconocidas del estado de Israel, antes de la ocupación de la Cisjordania y de la franja de Gaza en consecuencia del conflicto de

1967. Los palestinos residentes afuera de esta línea no son considerados ciudadanos del estado de Israel, mientras que los colonos judíos residentes en la misma Cisjordania tienen todos derechos civiles y políticos como cualquier otro ciudadano israelí

³¹ Hillal, Jamil y Pappé, Ilan, *Parlare con il nemico*, op. cit., 117.

³² *Ibid.*, 42.

³³ Ha sido publicada una traducción en castellano del texto: Pappé, Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, Crítica, Barcelona, 2008. En este ensayo todavía se utiliza para citas y referencias la traducción propia de la versión original en lengua inglés: Pappé, Ilan, *The ethnic cleansing of Palestine*, Oxford, Oneworld, 2006.

³⁴ Pappé, Ilan, *The ethnic cleansing*, op. cit., XVI.

³⁵ *Ibid.*, XVI.

³⁶ *Ibid.*, XV.

³⁷ En lengua hebrea “defensa”, la mayor organización paramilitar sionista en Palestina en el periodo del mandado británico. Después de 1948 se convierte en el embrión para el ejército del estado de Israel

³⁸ Israel Defence Forces, fuerzas armadas del estado de Israel.

³⁹ Diario de Ben Gurion del 12 e julio de 1937, citado en Pappé, Ilan, *The ethnic cleansing*, op. cit., 23.

⁴⁰ *Ibid.*, 15.

⁴¹ *Ibid.*, 32.

⁴² Unidades administrativas del mandado británico, paragonables a una provincia. Datos demográficos del *Village statistics*, Jerusalem, Palestine Government, 1945 en Pappé, Ilan, *The ethnic cleansing*, op. cit., 295.

⁴³ Pappé, Ilan, *The ethnic cleansing*, op. cit. 34.

⁴⁴ *Ibid.*, 35.

⁴⁵ Letra correspondiente la D en el alfabeto hebreo moderno.

⁴⁶ Jewish National Fund, organización sionista que en 2006 poseía alrededor el 14 por ciento de la tierra del estado de Israel.

⁴⁷ Pappé, Ilan, *The ethnic cleansing*, op. cit., 228.

⁴⁸ La presión de la asociación israelí Zochrot, que defiende el derecho al retorno para los refugiados palestinos y la memoria histórica y geográfica de Palestina, ha conseguido que el JNF sea legalmente obligado a indicar la ubicación y la presencia de los pueblos palestinos enterrados bajo los parques y bosques que el ente gestiona. Stern, Yohav, “JNF to erect signs in parks, citing destroyed palestinian villages”, *Haaretz*, 04/02/2008.

⁴⁹ Azoulay, Ariella, *From Palestine to Israel*, London, Pluto Press, 2011.

⁵⁰ *Ibid.*, 7.

⁵¹ *Ibid.*, 7.

⁵² *Ibid.*, 11.

⁵³ *Ibid.*, 87.

⁵⁴ *Ibid.*, 139. Aparte los refugiados que perdieron todos sus derechos y propiedades, también la parte de la comunidad autóctona que se quedó adentro de las fronteras del estado de Israel fue expropiada de todo

derecho político, civil y de movimiento y permaneció bajo administración militar hasta 1966.

⁵⁵ Azoulay, Ariella, “The governed must be defended: towards a civil political agreement”, *Sedek special trilingual issue*, Tel Aviv, Zochrot, (2010), 48.